

## 6.7 Presentación al documento “Refutación a las afirmaciones del presidente Taft”

En separata de la revista *Casa de las Américas*, La Habana, 1974.

El documento *Refutación a las afirmaciones del presidente Taft*, del expresidente de Nicaragua José Santos Zelaya<sup>1</sup> (1853-1919), está vinculado a cierta etapa de la resistencia antiyanqui en Nicaragua, la cual, partiendo desde mediados del siglo XIX, se prolonga sin cesar durante más de una centuria. 1854 a 1857; 1903 a 1910; 1912; 1926 a 1934; son referencias obligadas del patriotismo nicaragüense antiyanqui, del que dejaron testimonio tanto la acción armada resuelta como la palabra escrita correspondiente. Las más opuestas circunstancias han obstaculizado la debida difusión de las sucesivas expresiones de este patriotismo. Actualmente es importante destacar la conjura, en el curso de la tiranía somocista, por ocultar la tradición nacional de defensa de la soberanía ante las agresiones provenientes de Estados Unidos. Hay que indicar que bajo la dinastía somocista se ha llegado a suprimir de los programas escolares la enseñanza de la historia de Nicaragua: ni siquiera a través de la deformación es posible relatar la historia de este país omitiendo las agresiones indicadas. Por otro lado, la colosal dimensión de la resistencia popular encabezada por Augusto César Sandino no facilita distinguir las acciones que le antecedieron. Señalemos que en 1912 cayó bajo fuego enemigo el héroe Benjamín Zeledón después de encabezar una resistencia armada nacional que se prolongó por setenta y ocho días consecutivos, mientras el agresor yanqui dirigía más de una comunicación en

<sup>1</sup> Para una bibliografía del período nicaragüense bajo la administración de José Santos Zelaya, pueden consultarse, entre otros materiales, los siguientes: Emilianio Chamorro, “Autobiografía”, Revista Conservadora (en adelante R.C.), Managua, N° 1-18, agosto de 1960-marzo de 1962; Carlos Cuadra Pasos, “Cabos sueltos en mi memoria”, R.C., N° 21-28, junio de 1962-enero de 1963, N° 30-39, marzo de 1963-diciembre de 1963; Isidro Fabela, Los Estados Unidos contra la libertad; Ramiro Guerra, La expansión territorial de los Estados Unidos; José María Moncada, “Los Estados Unidos en Nicaragua”, R.C., N° 119, agosto de 1970; David R. Moore, Historia de la América Latina; Carlos Quijano, Nicaragua: ensayo sobre el imperialismo de los Estados Unidos; Vicente Sáenz, Rompiendo cadenas; Carlos Selva, “Un poco de historia”, R.C., N° 80, marzo de 1967; José Santos Zelaya, La Revolución en Nicaragua y los Estados Unidos; algunas de las cartas que dirigió Zelaya al funcionario Pío Bolaños, en R.C., N° 69, junio de 1966.



la que daba a Zeledón plazos de veinticuatro horas para rendirse.<sup>2</sup> En el siglo XIX fracasa, con la respuesta armada de Nicaragua y toda Centro América, el plan norteamericano de anexión del istmo nicaragüense. Al compás de La Marsellesa los nicaragüenses entonaban contra Walker un canto que exclama:

“y los yanquis nos traen en pago  
exterminio, despojo, invasión.  
Guerra a muerte a esos viles ingratos”.<sup>3</sup>

Por lo que se refiere a José Santos Zelaya, quien ejerció la presidencia de Nicaragua (1893-1909), no ha facilitado su valoración la larga insistencia de la familia Somoza por adueñarse del poder desde 1934, repitiendo en un estribillo falso por los cuatro costados: “Zelaya ‘El reformador’, Somoza ‘El pacificador’.”

La treta proviene de que el Partido Liberal de Somoza es una degeneración del Partido Liberal de la época de Zelaya, el cual asumió una posición en interés de la nación. La treta de Somoza ha estado, de hecho amparada, por cierto antisomocismo aristocrático, por más señas asociado a Somoza en la explotación de las masas trabajadoras; tal grupo oligárquico plantea el absurdo de que el antisomocismo es una continuación del antizelayismo.

Es lo cierto que la política del régimen de Zelaya ofrece contradicciones notorias muy propias de un nacionalismo burgués. Sin embargo, ello no debe ocultar la entereza con que hace frente al recrudecimiento de las agresiones de Estados Unidos contra Nicaragua. El ascenso de Zelaya al poder fue obra de un levantamiento armado popular de carácter nacional. En 1894 se recuperó con las armas el litoral oriental de Nicaragua del dominio inglés, aprovechando hábilmente la declinación del papel de Inglaterra en el Mar Caribe para la época. Por lo que se refiere a la actitud ante Estados Unidos, se siguió un proceso que culminó en el abierto rechazo a la política del *big stick*. En 1896, a raíz de una crítica situación de su gobierno, Zelaya accedió a que fuerzas armadas norteamericanas ocuparan el puerto de Corinto. En 1901, Zelaya acepta suscribir un convenio con Estados Unidos, el tratado Sánchez-Merry, encaminado al control norteamericano del proyectado canal interoceánico a través del istmo nicaragüense. Desde el momento en que Estados Unidos se inclina definitivamente por

<sup>2</sup> Carlos Quijano, op. cit., p. 49.

<sup>3</sup> Luis Alberto Cabrales, “Política de los Estados Unidos y poesía de Hispanoamérica”, R.C., N° 54, marzo de 1965, p. 25.



la vía de Panamá, se inició el recrudecimiento de la intervención de Estados Unidos en Nicaragua, y simultáneamente el enérgico rechazo de la potencia imperialista por parte de Zelaya. Ya en 1903, Theodore Roosevelt lanzó frente al litoral caribe de Nicaragua los acorazados “Washington”, “Colorado”, “South Dakota”, “Albany” y otras unidades con un contingente de cuatro mil hombres.<sup>4</sup> 1905 y 1907 registran acciones intervencionistas importantes. Zelaya, por su parte, toma medidas para iniciar por cuenta del estado la construcción de un ferrocarril interoceánico. Interesado Estados Unidos en convertir a Nicaragua en pieza de su engranaje estratégico del Caribe, en 1909 apela a todo tipo de medios para derribar al gobierno nicaragüense. La amplia base popular del sector político representado por Zelaya está sugerida por el hecho de que la fuerza antigubernamental que patrocina Estados Unidos se ve obligada a presentar como primera figura, aunque en la práctica esto sea sólo nominal, a Juan José Estrada, con amplios antecedentes zelayistas.

En el texto de Zelaya que ahora se reproduce, llaman la atención algunos giros literarios que indican el conocimiento de textos más leídos en la época por intelectuales que por políticos: así vemos la mención de Eca de Queiroz y, particularmente, la de José Martí. El texto está suscrito en Bélgica. Para ese tiempo, el nicaragüense Rubén Darío residía en España. Darío no fue ajeno a los acontecimientos que tenían lugar en su tierra natal. Precisamente en septiembre de 1910, cuando acababa de ser impuesto un gobierno pronorteamericano en Nicaragua, Darío canceló la credencial que el gobierno anterior le había otorgado para que lo representara en el centenario del Grito de Dolores en México. Posteriormente, quien ya había escrito los poemas “Oda a Roosevelt” y “Los cisnes”, en los que denunciaba la amenaza yanqui, publicaría artículos en el mismo sentido, que no son debidamente conocidos hasta hoy. Se sabe que Zelaya, en el exilio, se mantuvo en comunicación con Darío a fin de que éste contribuyera a dar a conocer la dura situación de Nicaragua. Teniendo en cuenta el invariable afecto del poeta nicaragüense por José Martí, cuya obra conocía profundamente, surge la conjetura acerca del papel de Darío en la elaboración del texto que comentamos, sobre todo en lo que se refiere a las citas de Martí. La confirmación de lo anterior no iría en demérito de Zelaya, hombre instruido culturalmente, consecuente en la acción con las palabras que suscribió.

<sup>4</sup> Juan José Arévalo, *Fábula del tiburón y las sardinas*. La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1960, p. 29.